AA.VV.: LA NATION (*)

Guy Augé (1938-1994), profesor de la Universidad de París II (Panthéon-Assas), fue un notable jurista e historiador del derecho y de la política. Discípulo de Michel Villey, fue autor de renombrados trabajos entre los que el último es *Les Blancs d'Espagne* (1994), estudio de la división del realismo francés tras la muerte del conde de Chambord en 1883 y defensa de las reivindicaciones de los llamados "blancos de España", en alusión clara a la opción dinástica por ellos tomada y que les llevó a rechazar el orleanismo y a considerar la sucesión legítima en la rama de Anjou, es decir, la de los Borbones españoles, de manera que, hasta 1936, se produce lo que el propio Augé ha denominado —en su contribución póstuma a un volumen *in memoriam* del profesor Elías de Tejada dedicado por la Universidad Complutense de Madrid— de "entremêlement" de la sucesión carlista y la legitimista francesa, para terminar ésta en el duque de Cádiz y sus descendientes. Pero Guy Augé, además de un exquisito historiador, filósofo y jurista, ejerció un auténtico apostolado profesional mediante la promoción y dirección de toda suerte de vocaciones intelectuales. Por eso, a su muerte, un grupo de profesores y escritores, dieron vida a una asociación que agrupara a sus amigos, y de ahí han brotado una serie de "Colloques Universitaires" —en su querida Universidad de París II— que se editan como "Cahiers" de la Asociación. El primero se dedicó a la edición también póstuma y ya referida de *Les blancs d'Espagne*. Y ahora aparece el segundo, dedicado a "La Nación", que reúne —además de un inédito de Augé— las contribuciones al prime-

(*) Association des Amis de Guy Augé, París, 1997, 116 págs.

Fundación Speiro

ro de esos coloquios universitarios de los profesores Jean-Pierre Brancourt, Thierry Bouron, Alain Néry, Claude Polin y Claude Rousseau.

El texto de Brancourt, de corte histórico, ofrece una reflexión muy rica sobre la génesis del Estado moderno en la Francia de los siglos XVI y XVII, que abre una brecha en el orden medieval y anuncia el fin del "ancien régime". Augé, en una conferencia de 1993 ahora recuperada, distingue —en el interior del nacionalismo originado por la Revolución francesa—, tres concepciones distintas, más o menos revolucionarias: la jacobina, la alemana a lo Fichte y la que cristaliza en Maurras. Todas son finamente caracterizadas y en todas encuentra algún germen revolucionario, aunque sólo la tercera le parece en alguna medida salvable. Bouron, ante el conocido dilema de las aproximaciones francesa y alemana a la nación, en un recorrido por todo el siglo XIX, lo encuentra, sin embargo, exagerado. Como Néry, más allá de los ángulos filosóficos y político, examina el reflejo del problema en sede literaria. Claude Polin, ante el interrogante de qué sea una nación, en un horizonte muy rico, pone delante de nuestros ojos su realidad, que —aunque integra factores naturales— no es sólo un hecho natural, pero que tampoco es un artificio humano. Entidad *sui generis,* propiamente unidad en la diversidad, termina presentando un balance en el que, sin duda, el activo supera el pasivo, pero en el que no se nos hurta éste. Finalmente, Claude Rousseau, con el clásico "vae victis!", aborda más el suicidio que la muerte de las naciones. Por dos caminos: el contractualista de Mastrique y el disolvente de la inmigración masiva.

No es frecuente encontrar en la literatura hodierna un lenguaje tan descarnado en la descripción de la realidad. Como lo es aún menos que la tal claridad lingüística sea consecutiva de otra conceptual. Si se me permite, incluso, tampoco ha sido habitual del pensamiento conservador francés un tono como el que

Fundación Speiro

preside esta colectánea o como el que colorea el magnífico libro del historiador Jean de Viguerie, con el que encuentro alguna coincidencia anticipatoria, *Les deux patries* (1998). Por todo ello, límpido, piadoso, sereno y militante al tiempo, el libro que presentamos es un libro digno de ser leído y meditado.

MIGUEL AYUSO

Fundación Speiro